EL APORTE DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL AL DESARROLLO DE UN PAÍS

Regina Fuentes Duarte

Introducción

En estos días hemos reflexionado sobre el papel fundamental de la educación a la luz del mensaje del Beato Josemaría, que no promueve una educación simplista de información y datos, sino una educación que parte de la realidad del hombre como persona, capaz de pensar y hacer, de ser y tener, de trabajar y de servir.

Es así que como lema introductorio al Congreso hemos repasado y ponderado las palabras del Beato Josemaría:

> "No basta el deseo de querer trabajar por el bien común; el *Camino*, para que este deseo sea eficaz, es formar hombres y mujeres capaces de conseguir una buena preparación, y capaces de dar a los demás el fruto de esa plenitud que han alcanzado." (Josemaría Escrivá, *Conversaciones* n. 73).

Educar para el trabajo

A la luz de estas palabras he reflexionado sobre el tema propuesto para esta exposición: *El aporte de la formación profesional al desarrollo de un país*.

Hablar de formación profesional es hablar de formación para el trabajo. Es hablar de la conveniencia de una preparación de calidad para los distintos trabajos que se realizan en el mundo entero.

En el siglo pasado se solía cantar una canción alusiva al trabajo como un mal sin remedio en el ser humano. Algunos recordarán aquel: "A mí me llaman el negrito del Batey, porque el trabajo para mí es un enemigo. El trabajar yo se lo dejo todo al buey porque el trabajo lo hizo Dios como castigo."

Sin embargo, al inicio de este nuevo milenio que se abre, las concepciones actuales de trabajo lo han colocado entre las acciones típicamente humanas de mayor beneficio para la persona –hombre y mujer–, siendo hoy concebido como factor fundamental en la realización humana y, a su vez –desde el seno de la Iglesia, e influido por el pensamiento del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer–, como medio de santificación, concepto que ha sido recogido por el Concilio Vaticano II.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Indudablemente, hay todavía quienes piensan como el negrito del Batey pero, en general, la gente quiere trabajar y busca así su desarrollo, con un trabajo bien hecho.

Enseñar a trabajar es un reto fundamental que se ha introducido en la educación. Desde el hogar y en el aula se ha de realizar el aprendizaje del trabajo. No se trata sólo de enseñar a trabajar, sino hay que enseñar a trabajar bien. El trabajo bien hecho encierra un gran valor para todos, no sólo porque facilita bienes, sino porque nos permite desarrollar una serie de cualidades que perfeccionan la personalidad humana: la constancia, la superación de obstáculos, el coraje de alcanzar unos logros. El trabajo bien concebido y realizado nos permite llevar una vida creativa en diversos órdenes.

Por eso toda educación se ha de plantear en función del ser y del hacer del educando. Si nos planteamos la educación en función del desarrollo de un país, hemos de tener claro que nuestro objetivo pedagógico será una educación que no sólo informe y proporcione datos, sino que, sobre todo, forme a las personas, para que sean capaces de dar a través de su trabajo un aporte positivo al mundo donde se desenvuelven, que llene las necesidades del mismo.

Reconocedor de la dignidad del trabajo

Precursor y reconocedor de la dignidad del trabajo, el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, enseñó que:

> *Es hora que los cristianos digamos muy alto que el trabajo es un don de Dios, y que no tiene ningún sentido dividir a los hombres en diversas categorías según los tipos de trabajo, considerando unas tareas más nobles que otras. El trabajo, todo trabajo, es testimonio de la dignidad del hombre, de su dominio sobre la creación. Es ocasión de desarrollo de la propia personalidad. Es vínculo de unión con los demás seres, fuente de recursos para sostener a la propia familia, medio de contribuir a la mejora de la sociedad, en la que vive, y al progreso de toda la Humanidad.* (J.Escrivá de Balaguer, *Es Cristo que pasa* n. 47).

Así comprobamos cómo el trabajo, considerado como una actividad propia del hombre libre, a través de las enseñanzas del Beato Josemaría se percibe como una acción que dignifica y que cumple el mandato bíblico de "dominar toda la tierra" que Dios dio al hombre el día de la Creación.

Podemos afirmar así que un país se desarrolla al ritmo de la calidad del trabajo de sus conciudadanos. Pero los ciudadanos a su vez se perfeccionan precisamente por ese trabajo bien hecho. Y, de este modo, se logra el desarrollo humano a la vez que los desarrollos económicos.

De allí que el trabajo se ha introducido en la educación como elemento fundamental. No se trata de educar para cualquier trabajo, se trata de enseñar a realizar un trabajo bien hecho, acabado, que perfecciona a quien lo realiza. Para ello ha de tener unas características fundamentales: que se haga bien, que mejore a quien lo realiza, y que se realice con sentido de servicio a los demás. Un trabajo hecho sólo por intereses de lucro, de triunfo en la competencia, sin cuidar su perfección, inacabado, chapucero, no es el trabajo que perfecciona a la persona.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En esta línea, el influjo del pensamiento del Beato es muy directo e incisivo. Porque no sólo nos enseña a trabajar, sino a trabajar bien, acabadamente, con calidad, hasta el final. Recuerdo que en una oportunidad nos decía:

De qué me sirve una persona que me diga que es buen hijo mío , y después es un mal maestro, un mal ingeniero, una mala ama de casa. Aparte de que ser hijo mío no cuenta nada y de que lo único importante es ser hijo de Dios, hemos de convencernos de que para comportarnos como tales, hemos de ofrecer al Señor el sacrificio de una vida entera, gastada con generosidad y en la que busquemos constantemente la perfección cristiana, luchando contra nuestras propias miserias peronales, y realizando y acabando todas nuestras ocupaciones perfectamente bien, para ofrecerlas al Señor, por nuestra santidad personal y por la santidad de todas las almas. ('Memorias del Beato Josemaría' Javier Echevarría, Rialp, 2da. edición, Madrid, pág. 280–281).

Desde el 2 de octubre de 1928, fecha fundacional del Opus Dei, reiteró una y otra vez, sin cansancios, que el trabajo no es castigo, ni una mera ocupación rutinaria, pesada, sino una realidad humana básica, mandato positivo de Dios, participación en su obra creadora, fuente de progreso, realidad humanizadora y redentora.

Esta visión dinámica del trabajo establece una relación entre la acción de trabajar y la responsabilidad de ejercitar la propia capacidad laboral. Se trata de trabajar y trabajar bien: con empeño, competencia profesional, con eficacia, con efectividad. Y de rendir los propios talentos con iniciativa y con profundidad en función de la actividad profesional. El Beato nos enseñó que el hombre está situado ante Dios en su trabajo, en su acto de trabajar, que se manifiesta en su trabajar bien. Para una muestra, algunas palabras suyas, entre las muchas que nos expresó sobre este tema.

No podemos ofrecer al Señor algo que dentro de las propias limitaciones humanas no sea perfecto, sin tacha, efectuado atentamente también en los mínimos detalles. Dios no acepta las chapuzas. No presentareís nada defectuoso, nos amonesta la Escritura Santa, pues no sería digno de Él (*Lev* 22,20) (*Amigos de Dios* n. 55).

Si alguno de vosotros no amara el trabajo, ¡el que le corresponde!, si no se sintiera auténticamente comprometido en una de las nobles ocupaciones terrenas para santificarla, si careciera de una vocación profesional, no llegaría jamás a calar en la entraña sobrenatural de la doctrina que expone este sacerdote, precisamente porque le faltaría una condición indispensable: la de ser un trabajador. (*Amigos de Dios* n. 58)

El trabajo acompaña inevitablemente la vida del hombre sobre la tierra (*Es Cristo que pasa*, 47).

Tan inhumano resulta pensar que el hombre es sólo trabajo, como negar la obligación universal de ser buen trabajador. Oficios y profesiones acompañan inseparablemente el caminar terreno de las personas, son el motor de las relaciones sociales. Podríamos decir que no hay un bien más universal que el trabajo.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La formación profesional

¿Qué entendemos por formación profesional? Es la capacitación y adquisición de los saberes necesarios para el ejercicio de un campo profesional. Nos interesa la formación profesional, porque a mejores profesionales, mejores trabajadores, mejores ciudadanos.

A cuántas personas no habrá movido a ser mejores estudiantes aquellas palabras recogidas en *Camino* n. 334:

Oras, te mortificas, trabajas en mil cosas de apostolado..., pero no estudias.
–No sirves entonces si no cambias.
El estudio, la formación profesional que sea, es obligación grave entre nosotros.

Partiendo de este planteamiento del estudio como el elemento fundamental para la formación profesional, el Beato nos anima a estudiar a conciencia, a formarnos profesionalmente en profundidad. La formación acrecienta la capacidad de actuación del ser humano, según aquello de que *nadie da lo que no tiene.* El hombre, sujeto de mejora, debe gozar de una formación permanente que abarque todas las facetas de su ser.

Fundamentalmente debe contar con una formación humana, que le proporciona la cultura necesaria para su actuación y según su mentalidad. Y la formación profesional que le permita adquirir los conocimientos en orden a la plasmación de una personalidad especialmente apta para el ejercicio de una actividad concreta. Ha de buscar la perfección humana en lo profesional, un serio prestigio en la ciencia que le es propia y una formación propiamente humana para adquirir las virtudes tan necesarias como la lealtad, responsabilidad, honradez...

En este sentido leemos en un escrito del Beato:

Por eso, como lema de vuestro trabajo, os puedo indicar éste: para servir, servir. Porque, en primer lugar, para realizar las cosas, hay que saber terminarlas. No creo en la rectitud de intención de quien no se esfuerza en lograr la competencia necesaria, con el fin de cumplir debidamente las tareas que tiene encomendadas. No basta querer hacer el bien, sino que hay que saber hacerlo. Y, si realmente queremos, ese deseo se traducirá en el empeño por poner los medios adecuados para dejar las cosas acabadas, con humana perfección (*Es Cristo que pasa* n. 50).

En una homilía dedicada a San José, patrono de los trabajadores, nos plantea el sentido de servicio que ha de regir nuestro trabajo:

Pero también ese servir humano, esa capacidad que podríamos llamar técnica, ese saber realizar el propio oficio, ha de estar informado por un rasgo que fue fundamental en el trabajo de San José y debería ser fundamental en todo cristiano: el espíritu de servicio, el deseo de trabajar para contribuir al bien de los demás hombres. (*Es Cristo que pasa* n. 51).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Consecuencias de la formación profesional

Entre las consecuencias más relevantes de una buena formación profesional tenemos el que cada profesional, al conocer bien su campo de acción, podrá aportar un trabajo bien hecho en su ambiente, contribuyendo así a la mejora del mismo. Al no ser chapucero, su trabajo no será un servicio cualquiera, será el mejor servicio. Reflexionemos qué sería de nuestros países si todos, en todos los oficios y profesiones, contáramos con personas conocedoras de su oficio, y con afán de prestar un servicio de calidad, responsables, puntuales, honrados...

Un buen profesional realiza su trabajo con un significado, con un sentido: hay motivación al inicio, durante y al terminar la obra. Y los buenos profesionales serán capaces de poner la última piedra en todo lo que realicen, sin que quede a medias algo realizado por ellos.

El influjo de un buen profesional tiene un efecto multiplicador. Recordamos aquel punto de *Camino* el nº 831:

Eres, entre los tuyos –alma de apóstol–, la piedra caída en el lago.– Produce, con tu ejemplo y tu palabra un primer círculo... y éste, otro... y otro... y otro... Cada vez más ancho. ¿Comprendes ahora la grandeza de tu misión?

El Beato nos ha enseñado que cada uno ha de trabajar como el mejor de los colegas, así mejorará el mundo donde se desenvuelve, con espíritu de solidaridad y servicio y suscitará iniciativas para contribuir personalmente, con su trabajo, a resolver las necesidades reales de la sociedad donde vive.

Conclusión

Nos movemos en un mundo donde se habla mucho del buen uso de los recursos naturales, del respeto a la ecología tanto vegetal como animal. Y también estamos claros que el recurso más rico y más productivo de un país es su gente.

Si desarrollamos una fuerte formación profesional entre los habitantes de un país, contribuimos directamente en el desarrollo del mismo aportándole el recurso humano debidamente preparado para prestar un servicio a la altura de las necesidades del mismo.

A la luz de las enseñanzas del Beato Josemaría miles de personas se han sentido urgidas a ser mejores, a trabajar mejor, y a mejorar el mundo. Han descubierto el valor del trabajo, y saben imprimir en sus actividades profesionales y civiles el sello del servicio. Asimismo, procuran suscitar iniciativas, y contribuyen con su trabajo personal a resolver las necesidades reales de la sociedad en que viven.

Fruto de esta formación han surgido en el mundo multitud de actividades asistenciales y de promoción social promovidas por fieles de la Prelatura del Opus Dei, que junto con otros muchos otros cristianos y con personas, incluso no católicas, comparten ideales semejantes de promoción humana.

Por mencionar algunos ejemplos vividos. A nivel centroamericano, he tenido la oportunidad de ver crecer centros de formación profesional en Guatemala –Junkabal, Zunil, Alux– y en Costa Rica –Guaitil, La Pradera y Pavas–, centros que atienden a más

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de 2500 mujeres al año, proporcionándoles las herramientas técnicas necesarias para desarrollar una empresa hogareña.

Labores semejantes se han promovido en otros países centroamericanos y del mundo entero. Y más recientemente en Nicaragua, donde se trabaja en un Instituto Tecnológico de Alimentación y Empresa de Servicio (ITAES), que busca mejorar la calidad de vida y de alimentación del área de Carazo.

Una prueba de su repercusión en el medio es que, desde distintas empresas, se solicitan los servicios de personas egresadas de estos centros, pues son reconocidas por su honradez y responsabilidad en el trabajo.

Estoy convencida de que personas formadas con un serio compromiso de profesionalidad y de servicio serán las que transformarán nuestro mundo en un mundo mejor.

REGINA FUENTES DUARTE. Maestría en Ciencias de la Educación en el *Instituto Internazionale di Scienze dell'Éducazione*, Italia. Catedrática del IFES en Guatemala, Asesora en la Asociación para el Desarrollo Educativo (Guatemala) y la Asociación Hogar y Cultura (Costa Rica). En Nicaragua trabaja en la promoción de centros educativos y de formación integral dirigidos a la mujer y la familia.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei